

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal, las pastorales.—Dios en la naturaleza [continuacion].—Estudio sobre la naturaleza del Cristo, [continuacion]—La loca del espacio.—El Espiritismo en las Córtes Constituyentes de la República Española.—Programa de un curso elemental de Espiritismo.—D. Anastasio Garcia Lopez —Las lágrimas.—La muerte—Porvenir de las almas—Máximas.—Variedades, Fontenelle y los espíritus golpadores. La Sra. Tappan—Micelánea, Comunicacion Espírita.

Las pastorales

En los números 10 y 11 de este periódico, publicados el año próximo pasado, formulamos nuestro juicio sobre esos documentos anticristianos que con lenguaje meloso y conmovedor destilan hiel contra los que no ayunan, ni acuden al confesionario, ni á vísperas, ni tienen miedo á una cornada del diablo, ni creen en otros absurdos que la razon condena, y que las ciencias y la filosofia, presididas por la libertad de conciencia y por el libre exámen, han venido á poner en transparencia, botándolos al desprecio de las gentes honestas y sensatas.

Nadie que no esté cegado por ideas retrógradas, y obstinado en no dar un paso adelante apesar de ver que todo avanza á su alrededor,—podrá dejar de comprender que tales elucubraciones son monstruosos anacronismos en el último tercio del siglo mas célebre por ser en el que la inteligencia humana ha irradiado con mas esplendor, y remontándose á mayor altura.

Así es que sentimos vivamente mirar al virtuoso y simpático prelado de nuestra comunidad cristiana, firmando quizá sin profunda meditacion ese conjunto de acusaciones en que no solamente se nos calumnia, sino que se calumnia al Espiritismo, y se lanza á las gemonias á sus adeptos, como si el amor á Dios,

al prógimo, y la caridad en su mas elevada significacion, cual la proclama nuestra creencia, fuesen un crimen de lesa patria, ó de lesa magestad divina.

En ese apasionado documento se equiparan á los adeptos de las nuevas ideas espíritas, á los emperadores romanos que persiguieron á los cristianos, haciéndolos despedazar en el circo; pero á nuestro modo de ver, el paralelo no puede ser mas estravagante, y atentatorio á la verdad de las cosas, porque los Espíritas nada tenemos que ver con aquellas persecuciones crueles y estúpidas de los Césares, ni somos solidarios por ningun motivo de los odios religiosos ó políticos que las determinaron, ni somos tampoco legatarios de ellos; así es que no comprendemos porque la pastoral nos hace solidarios ó continuadores de esa mala obra, á no ser que sea por aquello del pecado original, perinculto dogma romano, que nos castiga por las maldades que no hemos cometido ni ayudado á cometer.

Si en eso hay error, no menos lo hay en levantarnos el caramillo de ser los Espíritas perseguidores del cristianismo é íntimos amigos del diablo. Si por cristianismo se entiende la compra de boletos para casarse sin el requisito de la confesion exigido por Roma, el cobro de los doce reales por cada bautismo, las muelas de Santa Polonia, las llagas

de Sor Patrocinio, las tarifas funerarias, el dinero de San Pedro, etc. etc., es muy cierto que los Espiritistas no profesamos semejante religion; pero si por cristianismo se entiende el culto del sentimiento, ó sea el amor á Dios, y al prógimo como á si mismo, y la práctica de la caridad, sin ostentacion y sin distinciones de razas, de sectas, ni gerarquias, nadie podrá negar que los Espiritistas son los cristianos por excelencia, porque su maestro es Cristo, y su doctrina no es otra que la que promulgó y justificó con su práctica.

En tal concepto pues la pastoral nos acrimina con la mas evidente injusticia, sino maliciosamente, al menos porque confunde deplorablemente las cosas mas diversas, á saber: la religion pura y simple del Cristo, con las prácticas absurdas, nocivas y ridiculas, que el romanismo ha establecido despóticamente, y por meras conveniencias personales.

Nosotros al combatir esos abusos demostramos, no con insultos, sino con decoro y con sólidas razones, que esos abusos, y otros mayores que callamos por no herir, no constituyen la religion cristiana, sino una parodia impía, y que esa parodia es el mas poderoso ariete que puede emplearse para demoler el magestuoso edificio de la verdadera religion, que es toda unción y sentimiento, porque toda es amor y caridad, no pudiendo existir sin esas condiciones.

Los Espiritistas no podemos pues afiliarnos á ninguna secta, ni personalidad, para conspirar contra la religion cristiana; lejos de eso, nuestra doctrina es la prueba mas clásica de que somos sus mas sinceros é intrepidos sostenedores, sinceros porque lo somos sin pretensiones, é intrépidos porque hemos sabido arrostrar las burlas y los sarcasmos,

que ora en la prensa, ora fuera de ella nos han dirigido los necios, y menguados de mollera, á quienes lejos de odiar, hemos perdonado y compadecido.

Conspiramos sí contra el vetusto monstruo del fanatismo, que tantas lágrimas y sangre inocente ha hecho derramar en tiempos muy cercanos aun, y que todavía pretende, apesar del imperio de la civilizacion, continuar su obra devastadora, sino con las cadenas y hogueras porque ya es impotente para tanto, al menos con las doctrinas absurdas y las imposiciones arbitrarias de Roma papal.

Nuestra creencia consiste en adorar á Dios en espíritu y en verdad, y en pugnar por persuadir al pueblo que solo así debe rendirse culto; y esto no es ser hereje, ni homicida, como lo asegura la pastoral.

Nuestros libros, periódicos y folletos, que sostienen y propagan las nuevas ideas complementarias y esplicativas de las doctrinas mesiánicas, no merecen ser anatematizadas ni ser el blanco de proclamas á los pobres de espíritu para que no los lean, á pretesto de que son productos de Satanás, que pervierten predicando la incredulidad.

Predicamos si la incredulidad, pero no del cristianismo, sino de la parodia á que antes aludimos, y nadie, ni el Sr. Pio IX inclusive, podrá jamás probar tan calumniosa acusacion.

Se habla de víctimas en la pastoral. ¿Cuáles ha hecho nuestra doctrina que no cuenta en sus fastos, ni dragonadas ni San Bartelemis, ni guerras de Albigeneses, ni inquisiciones, ni hogueras, ni ejércitos pontificios, ni zuavos papales?

Respondan los ultramontanos, pero no salgan con dislates como el ángel de luz, en quien ni ellos mismos creen, ó con el Infierno, lugar imaginario de

quien ya empiezan á reirse hasta las beatas mas gangosas.

Apesar de todos los cargos gratuitos que contiene la pastoral, nos es grato declarar, sin ninguna pretension, que salvamos la intencion del recto prelado, honor del clero oriental, que la autorizó con su firma, y decimos que salvamos la intencion, porque la creemos sincera, é hija de la persuasion de que los Espiritistas estamos endiablados. ¡Tal es el imperio de una calumnia repetida todos los dias, y en todos los tonos por los ignorantes, ó por interesados en que la verdad permanezca ahogada, para que las canongías y los monopolios se prolonguen: no importa que el pobre pueblo, sea el Cirineo que cargue con la pesada cruz!!

Concluiremos este artículo repitiendo lo que espresamos en el número 10 de esta revista del mes de Marzo anterior. “*¿Qué diferencia entre las pretensiones de Roma, y las enseñanzas del Cristo.*”

Dios en la naturaleza

POR CAMILO FLAMMARION

LIBRO II

EL CIELO

(Conclusion — Véase el número anterior)

¡Qué no existe sabiduria, ni inteligencia, ni orden, ni armonía en el universo!!! ¿Hay quien haga con formalidad semejante acusacion? Cabe dudarle.

Era el mes de Octubre de 1604: apareció súbitamente en la constelacion del Serpentario una magnífica estrella: los astrónomos se conmovieron, porque esa aparicion parecia ajena á la armonia de los cielos. No se conocian todavía las estrellas variables. ¿Acababa de aparecer fortuitamente? ¿Porventura la habia producido el acaso? Tales eran las cuestiones que Kepler se propuso, cuan-

do se presentó un pequeño incidente....

“Ayer, dice, en medio de mis meditaciones me llamaron á comer. Mi jóven esposa me sirvió una ensalada.—¿Crees, le dije, que si despues de la creacion flotasen por el espacio en todos sentidos y sin órden platos de estaño, hojas de lechuga, granos de sal, gotas de aceite y vinagre, y fragmentos de huevos duros, podria el acaso acercarlos, reunirlos y formar esa ensalada que me sirves?—No, seguramente, y menos tan buena y tan bien arreglada como esta, respondió mi bella esposa.

Despues de esto nadie osó considerar la nueva estrella como un producto del acaso, y hoy sabemos ya positivamente que ningún papel representa el acaso en los movimientos celestes. Kepler fué el mas cordial adorador de la armonia del mundo; y habria juzgado como una estravagancia la menor duda en este punto. Los fundadores de la astronomia están acordes en esta adoracion: Copérnico, Galileo, Ticho-Brahe, Newton se han dado la mano con Kepler. (1)

No son, no, los astrónomos los que acusan al cielo de falta de orden.

¡Oh mundos espléndidos, estrellas, soles del espacio, y vosotras, tierras habitadas que gravitais en torno de ese centro brillante, parad vuestros armoniosos movimientos, suspended vuestra carrera! La vida resplandece sobre vuestra frente, la inteligencia habita en vuestras tiendas, y vuestras campiñas, como las de la tierra, reciben de los variados soles que las iluminan, un manantial inagotable de existencias. La misma mano que sostiene y arrastra nuestro

(1) A medida que el hombre adelanta en la penetracion de los secretos de la naturaleza, descubre mejor, la universalidad del plan eterno. “Si stellæ fixæ, dice Newton, (*Phil. nat. Principia math. Schol. Gen.*) si centra similitum systematum, hæc omnia simili consilio constructa suberunt unius dominio. Lo mismo Kepler *Harmonices Mundi*.

globo os sostiene y arrastra á vosotros en virtud de la misma ley suprema, ante la cual se inclina el génio y adora la gran causa. Desde aquí seguimos vuestros movimientos, apesar de las distancias enormes en que os encontrais diseminados por la estension, y observamos que los vuestros están dirigidos, como los nuestros, por las tres reglas geométricas que el perseverante génio de Kepler consiguió formular. Desde el fondo de los abismos celestes nos enseñais que el mundo está regido por un órden soberano y universal. Vosotros cantais la gloria de Dios en términos mas elocuentes que los astros del Rey Profeta; y escribis en el cielo el nombre misterioso de Aquel Ser desconocido que ninguna criatura puede siquiera presentir. ¡Astros de movimientos formidables, focos gigantescos de la vida universal, esplendores del cielo! vosotros os inclináis como tiernos niños ante la voluntad divina, y vuestras cunas aéreas se mecen con confianza bajo la penetrante mirada del Altísimo. Seguís humildemente el derrotero trazado á cada uno, ¡oh viageros celestes! y desde los siglos mas remotos, desde las edades inaccesibles en que salisteis en otro tiempo del antiguo caos, estais proclamando la previsorá sabiduría de la ley que os guía.... Pero ¡oh masas inertes! ¡Globo ciegos! ¡Monstruos de la noche! ¡Qué haceis? ¡Insensatos! ¡Paraos, y cese vuestro testimonio eterno! ¡Detened el torbellino colosal de vuestros múltiples cursos; protestad contra la fuerza que os arrastra! ¡Qué significa tan servil obediencia? Hijos de la materia, ¿acaso la materia no es la soberana del espacio? ¿Hay acaso leyes inteligentes? ¿Existen por ventura fuerzas directoras? No, jamás. ¡Sois víctimas del mas insigne error, oh estrellas del

infinito! ¡Sois el ludibrio de la mas ridícula ilusion! Escuchad: en el fondo de los vastos desiertos del espacio, duermes en la oscuridad un globulillo desconocido. ¿Habeis descubierto por casualidad y por entre los millones de estrellas que emblanquecen la via láctea, una estrellita de última magnitud? Pues esa estrellita es un sol como vosotros, y en torno de ella giran algunas miniaturas de mundos, mundos tan pequeños que correrian como bolas de billar por la superficie de cualquiera de vosotras. Ahora bien; en uno de los microscópicos, de esos microscópicos mundículos, hay una raza de seres razonadores, y en el seno de esa raza un campo de filósofos que acaban de declarar rotundamente, ¡oh magnificencias! que vuestro Dios no existe. Se levantaron un dia esos soberbios pigmeos, y se alzaron sobre la punta de los piés, creyendo poderos ver así un poco mas de cerca. Os dieron la señal de alto, y despues dijeron al mundo que vosotros les habiais atendido, y que la naturaleza entera estaba de su parte. Se proclaman los únicos intérpretes de esa naturaleza inmensa. A creer sus esperanzas, solo á ellos responderá en adelante el centro de la razon; solo ellos tienen entre sus manos el porvenir del humano pensamiento. Están firmemente convencidos, no solo de la verdad, sino aun mas particularmente de la utilidad de su descubrimiento y de su influencia favorable en el sano progreso de esa pequeña humanidad. Por otra parte, han hecho saber á los demás miembros de esta misma humanidad, que estaban en contradiccion con la ciencia de la naturaleza todos los que no participaban de su modo de pensar, y que la mejor calificacion que se podia dar á esos reaccionarios, era la de ignorantísimos y tercios. No

os espongas, pues, resplandecientes estrellas, á merecer un juicio tan desfavorable por parte de esos señores. Haced por distinguir nuestro imperceptible Sol, nuestro átomo terrestre, nuestro mito razonador, y unidas á aquella declaracion importante, detened el mecanismo del universo, suspended á la vez la medida y la armonia, y sustituid el quietismo al movimiento, la oscuridad á la luz, la muerte á la vida, y despues, cuando se haya aniquilado todo poder intelectual, y desterrándose de la naturaleza todo pensamiento, suprimidose toda ley, y atrofiándose toda fuerza, el universo se disolverá en polvo, vosotras caeréis destrozadas en la noche infinita, y si el átomo terrestre existe todavia, los señores filósofos, últimos vivientes, se darán por satisfechos. Ya no habrá nada de espíritu en la naturaleza!

Estudios sobre la naturaleza de Cristo

(OBRAS PÓSTUMAS)

(Continuacion)

V

Doble naturaleza de Jesús.

(Véase el número anterior.)

Pudiera objetarse que, en razon de la doble naturaleza de Jesús, sus palabras eran la expresion de su sentimiento como hombre y no como Dios. Sin examinar en este momento por qué encadenamiento de circunstancias se llega, mucho mas tarde, á la hipótesis de esa doble naturaleza, admitámosla por un instante, y veamos si, en vez de dilucidar la cuestion, no la embrolla hasta el punto de hacerla insoluble.

Lo que debia ser humano en Jesús era el cuerpo, la parte material, y desde este punto de vista se comprende que

haya podido, y aun debido sufrir como hombre. Lo que en él debia ser divino era el alma, el Espíritu, el pensamiento; en una palabra, la parte espiritual del Ser.

Si sentia y sufría como hombre, debia pensar y hablar como Dios. ¿Hablabá como hombre ó como Dios? Hé aquí una cuestion importante para la autoridad escepcional de sus enseñanzas. Si hablaba como hombre, sus palabras son controvertibles; si como Dios, son indiscutibles; preciso es aceptarlas y conformarse con ellas só pena de desercion y de herejía, y el mas ortodoxo será el que mas se mantenga en ellas.

¿Se dirá acaso que bajo la forma humana Jesús no tenia conciencia de su naturaleza divina? Pues, si así hubiese sido, ni siquiera hubiera pensado como Dios; su naturaleza divina se hubiese hallado en estado latente, y solo la naturaleza humana hubiera presidido á su mision, así á sus actos morales como á los materiales. Es pues imposible, sin debilitar su autoridad, hacer abstraccion de su naturaleza divina durante su vida.

Pero, si *ha hablado como Dios* ¿porqué esa incesante protesta contra su naturaleza divina que, en el presente supuesto, no podian desconocer? Hubiérase engañado, lo que sería poco divino, ó hubiese engañado conscientemente al mundo, lo que sería menos divino aun. Dificil nos parece salir de este dilema.

Si se admite que ora ha hablado como Dios, ora como hombre, la cuestion se complica en virtud de la imposibilidad de distinguir lo procedente del hombre y lo procedente de Dios.

En el caso en que hubiese tenido motivos para ocultar su verdadera naturaleza durante su mision, el medio mas

sencillo era el de no hablar de ella, ó el de expresarse, como lo hizo en otras ocasiones, de un modo vago y parabólico sobre puntos cuyo conocimiento estaba reservado al porvenir. Pues bien; no es este el caso presente, ya que sus palabras no adolecen de la mas mínima ambigüedad

En fin, si, apesar de todas estas consideraciones, pudiera aun suponerse que, durante su vida, ignoró su verdadera naturaleza, esta opinion no es admisible para despues de la resurreccion; puesto que, cuando se aparece á sus discipulos, no es el hombre quien habla, sino el Espíritu separado de la materia, que debe haber recobrado la plenitud de sus facultades espirituales y la conciencia de su estado normal, de su identificacion con la divinidad. Pues no obstante todo esto, entonces es cuando dice: *Subo á mi Padre, y vuestro Padre, á mi Dios, y vuestro Dios.*

Está tambien indicada la subordinacion de Jesús por su misma calidad de mediador, que implica la existencia de una persona distinta. El es quien intercede para con el Padre; él quien se ofrece en sacrificio para redimir los pecados. Pues bien; si es el mismo Dios, ó si es *igual á Dios en todo*, no tiene necesidad de interceder, porque nadie intercede para consigo mismo.

ALLAN KARDEC.

(Continuará.)

La loca del espacio.

(MONÓLOGO)

El Sol, radiante, dando belleza y vida á todos los planetas de nuestro sistema, preside la escena; le rodean multitud de asteróides á respetuosa distancia; de cuando en cuando, algun cometa, atraí-

do por la magnificencia y esplendor de aquel, como la mariposa por la luz, se lanza rápido y queda confundido en su masa.

Júpiter, el colosal, en traje de gasas, formando espesas nubes; cuatro satélites le alumbraban constantemente.

Neptuno, mas allá del escenario planetario, y entre bastidores, pareciéndole el Sol mil trescientas veces menor de lo que es, y entreteniéndose con una luna que le hace cocos.

Saturno, magestuoso, volteando con rapidez prodigiosa, bastante chato de polos, cruzado de bandas sombrías y brillantes, lleno de lujo, con dos soberbios anillos, y ocho satélites que le hacen la córte.

Urano, respetable, tiene sus ocho satélites como Saturno, los cuales se mueven al revés de los demás, por no parecerse al vulgo.

Mas próximos al *Sol*, que quiere como Jesucristo que los pequeños se acerquen á él, están:

Mercurio, con montañas de muchas infulas, y cara fosca.

Venus, alegre y cubierta de gasas, para ocultar el estrago de los años; coqueteando con *Mercurio*, y envolviéndole la órbita de cuando en cuando.

Marte, nebuloso y echando una cana al aire, de las muchas que le salen, para agrandar á *Venus*.

La Tierra, muy parecida á *Venus*, y en la que no reparan las demás, se pasea con frialidad, arrojándoles miradas de desprecio, y muy envanecida con una luna vieja que le sirve de farol, destruzada por varios cataclismos.

Circulan entre bastidores setenta y cinco asteróides tronados, que pertenecieron á un mundo que se rompió la crisma, y á los que por caridad se da una plaza en el sistema. Estos se rien

maliciosamente de la *Tierra* y le sueltan sus correspondientes pullas.

La *Tierra* habla enfáticamente, paseándose con ridícula magestad, y pareciéndole poco la creación.

—Si, ya lo sé; el Sol es un millon y cuatrocientas mil veces mas grande que yo; pesa setecientas mas que todos nosotros juntos; y yo necesito que me envíe veintidos veces mas luz y calor que á Júpiter, hermoseedo con una primavera eterna; Mercurio le ve siete veces mayor que yo le veo; Saturno me confunde con su grandeza, y con las dos mil seiscientas miriadas de leguas cuadradas que abarca en el espacio; Urano es ochenta y dos veces mayor: pero su magnificencias y famoso poderío no sirven más que para darme importancia unas, y entretenimiento las restantes.

Fuera de nuestro círculo planetario, inmensos soles de incomprensibles tamaños, fulgurantes colores y amorosos magnetismos tiemblan en mi presencia, y apenas se atreven á ornar el manto suntuoso con que me cubro por las noches: elevadísimos mundos me envían su luz, que no recibo sino despues de miles de años que tarda en llegar hasta mi; el mismo Sol se reviste de espléndidos matices crepusculares para manifestarme el cariñoso romanticismo con que de lejos me enamora; la creación es un lujo de que Dios me rodea; la eterna armonía de los astros cantan mis grandezas; la mirada del Creador parte de un centro desconocido y cae predilecta sobre mi; y no bastándole esta prueba de afecto, me dá otra de infinito amor encarnándose en mi superficie, y sacrificándose por la glorificación de mis criaturas.

En esos globos encendidos y opacos que ruedan por el espacio inconmensurable no hay mas que materia; mundos

que carecen de principio inteligente para admirar la vida que en mí radica, en mí empieza y se acaba, de mí parte hasta Dios, y de Dios se comunica solo conmigo, siendo yo fin de sus obras y resumen de sus maravillas.

La ciencia de mis hijos señala millones de estrellas, deificándose á cada descubrimiento que la muestra tesoros con que el Señor los enriquece; y cuando los años hayan gastado mi organismo, apagando el fuego que me alienta, las vegetaciones que me hermocean, y los fluidos que me animan, la creación entera, falta de objeto, perecerá en estruendosos cataclismos, y los espíritus que vagan por mí, semejanza del Supremo espíritu, vivirán eternidades en el seno del que les dió vida é imagen, quedando el espacio sumido en espantosa muerte.—

Los planetas que han oído el monólogo de la *Tierra*, se miran unos á otros sorprendidos, y lanzan una carcajada estrepitosa, exclamando á coro:

—¡ ¡ Está loca !!

La carcajada resuena en todos los sistemas solares, se vá repitiendo en las inmensidades del espacio, y llega en indennidas ondas sonoras hasta Dios que preside la esplendorosa creación, de la que es un punto oscuro el loco planeta donde nuestras inteligencias reunidas no llegan á comprender un misterio del Espíritu vivificador.

F. MOJA Y BOLIVAR.

El Espiritismo

en las Córtes Constituyentes de la República Española

—“Los diputados que suscriben, conociendo que la causa primera del desconcierto que por desventura reina en la nación española en la esfera de la inte-

ligencia, en la region del sentimiento y en el campo de las obras, es la falta de fé racional, es la carencia, en el ser humano, de un criterio científico á que ajustar sus relaciones con el mundo invisible, relaciones hondamente perturbadas por la fatal influencia de las religiones positivas, tienen el honor de someter á la aprobacion de las Córtes Constituyentes la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre reforma de la segunda enseñanza y de las facultades de filosofia y letras y de ciencias.

El párrafo tercero del art. 30, título II, se redactará del siguiente modo:

“Tercero. Espiritismo.”

Palacio de las Córtes 26 de Agosto de 1873.—José Navarrete.—Anastasio García Lopez.—Luis F. Benitez de Lugo.—Manuel Corchado.—Mamés Redondo Franco.”

El Sr. Navarrete es el encargado de defender en la próxima legislatura esa enmienda en cuya virtud el estudio del Espiritismo formaria parte de la segunda enseñanza universitaria.

Programa de un curso elemental de Espiritismo

Prolegómenos—Nociones de cosmología y de antropología.

Tratados sumarios—1º Pluralidad de los mundos habitables y habitados. Cosmografía comparada.

2º Concepto del espíritu.—Vida libre.—Encarnaciones.

3º Teoría del progreso.—Progreso universal indefinido.

4º Fundamentos de la filosofia, la moral y la religion.—Síntesis espiritista.

5º Ideal social humano.

6º Espiritismo espermental. Magne-

tismo, sonambulismo lúcido, fenómenos espontáneos y sistemas de comunicacion con el mundo invisible.

H. T.

T. S.

Don Anastasio García Lopez

Nació este notable espiritista en 1824, en un pueblecito llamado Ledaña, provincia de Cuenca; pero su familia trasladó su vecindad á Murcia cuando él tenia dos años, y en dicha ciudad hizo todos sus estudios hasta concluir la filosofia. Siendo muy niño, se presentaron ya en él algunos fenómenos espiritistas, como haber soñado la muerte de su padre, que falleció repentinamente en un viaje; y otros de presentimientos extraordinarios relativos á sucesos de su vida. Sin embargo, tales hechos se los explicaba entonces con arreglo á las ideas de la Iglesia Romana, en que habia sido educado, y mas tarde por las teorías materialistas que aceptó desde que comenzó el estudio de la filosofia.

En 1842 comenzó en Madrid sus estudios de medicina y de ciencias filosóficas, y cuando hubo concluido ambas carreras, se verificó una progresiva revolucion en sus ideas, pasando sucesivamente desde las creencias católicas á la doctrina naturalista mas arraigada, y luego á las teorías panteistas, cuyas opiniones abrigaba cuando en 1867 aceptó el Espiritismo, de cuya escuela tenia un juicio poco favorable, creyendo que era un cúmulo de errores y alucinaciones, hasta que la lectura, la meditacion y multitud de hechos producidos en su presencia y con su intervencion, le convencieron de la superioridad de la filosofia espiritista, que contenia además la demostracion espermental del espiritualismo científico, muy diferente del espiritualismo teológico que

en otro tiempo habia aceptado. A partir de la fecha ántes citada, ha contribuido á la propaganda espiritista, fundando círculos en las poblaciones donde ha residido, defendiendo en la prensa tan sublime filosofía, y tomando parte en las discusiones de la Sociedad de Madrid, donde con enérgica frase y sólida doctrina, combatió á la escuela católica y refutó victoriosamente la materialista.

El doctor Garcia Lopez está reputado en la clase médica como escritor notable, pues entre sus producciones se cuentan el *Tratado de las aguas minerales de España*, *El Paludismo*, las *Lecciones de medicina homeopática*, las *Cartas críticas sobre la medicina y los médicos*, y varias Memorias y Folletos de diferentes asuntos. Ha sido médico de hospital, catedrático de fisiología en la universidad de Salamanca, es Director de uno de los principales establecimientos balnearios de España, y en la actualidad diputado constituyente por la provincia de Soria.

En 1862 publicó una novela científica con el pseudónimo de Pitágoras, titulada *La magia del siglo XIX*, en la que consigna muchos fenómenos espiritistas y desarrolla esta doctrina, no habiendo leído aun nada de espiritismo, ni conociendo principio alguno de esta escuela.

Posteriormente ha dado á luz otro libro de propaganda y de polémica, titulado *Exposicion y defensa de las principales verdades del Espiritismo*, del cual se han hecho ya dos ediciones, valiéndole al autor ser excomulgado por los obispos de Burgo de Osma, y de Salamanca.

Es en la actualidad vicepresidente de la *Sociedad Espiritista Española*, y presidente de la seccion de ciencias físicas de la misma, prestando gran concurso con sus vastos conocimientos al adelanto de dicha corporacion.

Las lágrimas

A MI AMIGO ARNALDO MATEOS

I.

Caminando hácia la gloria
 Dos lágrimas se encontraron
 Y de este modo narraron
 Con puro acento su historia:
 — Soy lágrima de afliccion.
 — Yo lo soy de complacencia.
 — Yo he lavado una conciencia.
 — Yo alegrado un corazon.
 — Por mí en la tierra hoy existe
 Un hombre, todo bondad.
 — Por mí, todo caridad,
 Un hombre en el bien persiste.

II

Caminando hácia la gloria
 Las dos lágrimas marcharon,
 Y ante el Hacedor narraron
 Con puro acento su historia.
 Y contemplándolas, Dios
 De esta manera les dijo:
 — De las dos ninguna elijo,
 Pues me quedo con las dos.
 — Del mal yo al hombre separo.
 — Yo en el bien le fortalezco.
 — Yo galardón os ofrezco,
 Y al par santas os declaro.

MANUEL CORCHADO.

Madrid, Noviembre 16 de 1873.

La muerte

Es la muerte sombra leve
 de una vision que da espanto,
 pues blanca estátua de nieve,
 ni ante el dolor se conmueve,
 ni se conmueve ante el llanto.

Pasiva ante la afliccion,
 muda, inerte y silenciosa,
 es la viva encarnacion
 de una mujer muy hermosa
 á quien falta el corazon.

¿La temeis?... ¡No la hagais caso!
 ¿A quién la tarde no halaga
 cuando el sol baja al ocaso?
 ¿Siente algun dolor acaso
 la lámpara que se apaga?

A. HURTADO.

Porvenir de las almas

Así muertas de dolor
 dos almas encarceladas,
 al mundo á un tiempo llegadas,
 responden á su Hacedor:

—¿Eres?
 —Alma de mujer.
 —Fué tu destino?
 —Rezar.
 —¿Viviste?
 —Para llorar.
 —¿Qué ambicionas?
 —Renacer.
 —¿Quién eres?
 —Alma de un hombre.
 —¿Fué tu destino?
 —La ciencia.
 —¿Mueres?
 —Por una creencia.
 —¿De quién?
 —De Dios en el hombre
 —Almas puras, en el suelo
 cumplisteis vuestro destino,
 y por distinto camino
 habeis llegado hasta el cielo.
 —¿Feliz vá á ser nuestra suerte?
 —Las dos la tendreis cumplida.
 ¡Almas que junta la vida
 no las separa la muerte!
 En santa fraternidad
 id á la eterna mansion!
 ¡Tú, en alas de la oración!
 ¡Tú, en alas de la verdad!

RAFAEL TEJADA Y ALONSO.

MÁXIMAS

—La *soberbia* impide brotar las emanaciones de vuestra mente. La *humildad* es el pedestal donde se asientan todas las virtudes.

La *avaricia* empobrece vuestro espíritu cubriéndole con los bienes de la tierra. La *largueza* os saca de entre el cieno mundano.

—La *lujuria* refleja en vuestro espíritu la acritud de la materia. La *castidad* dá á la materia parte de la pureza de vuestro espíritu.

—La *ira* os hace hijastros del Señor. La *paciencia* os lleva, como al Maestro, por el camino del cielo.

—La *gula* os humaniza, sofocando la nobleza de vuestras sensaciones. La *templanza* coloca como debe vuestro espíritu sobre la materia.

—La *envidia* aisla vuestra existencia. La *caridad* os hace hermanos universales.

La *pereza* rechaza la ley de Dios. La *diligencia* responde á la expresion de la naturaleza.

—Devolved bien por mal, para que el mal que os hicieren os haga un inmenso bien.

—Cuando el coraje os domina, sois hombres; la sonrisa dulce en vuestros lábios os hace hijos de Dios.

—La vida corporal es el sueño necesario para el descanso de la vida eterna.

—Es la antipatía la repulsion de almas no afines, manifestándose en mayores proporciones cuanto mas atrasado es el espíritu.

VARIEDADES.

Fontenelle y los espíritus golpeadores.

Debemos al favor de Mr. Flammarion

la comunicacion de una carta, que le fué dirigida y contiene el relato siguiente:

Señor: probablemente os imagináis ser el primer astrónomo que se ha ocupado de Espiritismo; desengañaos, pues, hay mas de siglo y medio que Fontenelle se ocupaba de él con Mr. Letard, medium.

Entreteniéndome esta mañana en hojear un antiguo formulario epistolar, publicado por Filipon de Magdalena, ahora cincuenta años, encuentro una carta de la señorita Launay, que fué mas tarde Mme. Staal, dirigida por la duquesa del Maine al secretario de la Academia de ciencias, relativa á una aventura, cuyo resúmen es el siguiente:

En 1713 un jóven llamado Letard, pretendía tener con los espíritus un comercio igual al de Sócrates con su demonio familiar; Mr. de Fontenelle fué á ver ese jóven, y como dejase traslucir ciertas dudas sobre esa especie de charlatanismo, la Sra. de Maine, que no dudaba, encargó á la Sta. de Launay, de escribirle á tal respecto.

Filipon de la Magdalena.

Sobre este hecho se halla la nota siguiente en una edición de las obras escogidas de Fontenelle, publicada en Lóndres en 1761.

Un jóven llamado Letard escitó á principio de este siglo la curiosidad del público por un pretendido prodigio.

Todos iban á verlo, y Mr. de Fontenelle, invitado por Monseñor el duque de Orleans, fué tambien á presenciarse el prodigio. A este propósito fué que Mme. de Launay le escribió.—Hé aquí la carta:

“La aventura del jóven Letard hace menos ruido, señor, que el testimonio que de ella habeis dado. Causa admiracion y quizá con alguna razon, que el destructor de los oráculos, que el que ha desbaratado los tripodes de las Sibi-

las se haya postrado de rodillas ante el jóven Letard. ¡Pues que, dicen los críticos: Este hombre que ha puesto en transparencia las supercherias hechas á mil leguas de distancia y mas de dos mil años antes que él, no ha podido descubrir un ardid urdido en su presencia! Los refinados pretenden que como buen pirronista, encontrado todo incierto, lo encontrais todo posible ahora. Por otra parte, los devotos parecen muy edificados de los homenajes que habeis rendido al diablo, y esperan que eso pueda ir mas lejos. En cuanto á mí, señor, suspendo mi juicio hasta que esté mejor instruido.”

Respuesta del señor de Fontenelle.

“Señorita: habria tenido el honor de responderos lo mismo que á uno de mis amigos que me escribia de Marly al dia siguiente de haber estado *en casa del Espiritu*.

Le contesté que habia oido ruidos, cuya mecánica ignoraba; pero que para formar juicio necesitaba un exámen mas exacto que el que habia hecho, y repetirlo. No he mudado de opinion; pero por lo mismo que aun no me he decidido á creer que eso sea un artificio, me imputan que creo sea un diablo; y como la maledicencia no se detiene en tan buen camino, me lo ha hecho decir. Poco mal hay en ello: pues si se me hace la travesura de atribuirme una opinion que no he emitido, se me ha hecho el honor de fijar la atencion en mi, y vaya lo uno por lo otro.

Nunca podré creer que el haber desacreditado las antiguas profetisas de Delfos importe la obligacion de destruir la reputacion de un jóven de quien todos hablan bien. Pero si se cree que he faltado á mi deber, trataré en adelante de adoptar un tono mas severo y filosófico. Largo tiempo hace que se

reprocha mi poca severidad, y es necesario que sea bien incorregible, pues que la edad, la esperiencia y las injusticias del mundo, nada han hecho para corregirme.

Hé ahí, señorita, cuanto puedo decir sobre el *Espíritu* que ha dado origen á una carta que sospecharia de buena gana haberla él dictado, porque al fin no estoy distante de creer en él.

Cuando me acuda un demonio familiar, os diré con mas gracia é ingenio, pero no con mas sinceridad, que soy etc."

Nota—Fontenelle, como se vé, no se pronuncia, ni en pró, ni en contra, sinó que se limita á constatar el hecho; eso demanda la prudencia de la que carecen la mayor parte de los negadores de nuestra época, que resuelven *ex-cátedra* de lo que no se han dado el trabajo de observar, á riesgo de recibir mas tarde el desmentido de la esperiencia, y la notoriedad de los hechos. Sin embargo es evidente que Fontenelle se inclina á la afirmativa, cosa sorprendente en un hombre de su posicion y en el siglo del escepticismo por excelencia. Léjos él de tachar al jóven Letard de charlatanismo, reconocia su honradez notoria; y quizá se hallase en su conciencia mas convencido de lo que aparecia estarlo, estando coartado solamente por el temor del ridiculo, tan potente en aquel tiempo; pues claramente se comprende que él estuviese bastante indeciso para no decir rotundamente que aquello era una superchería, así pues su opinion en el particular es respetable.

Por consiguiente, descartada la cuestion de charlatanismo, queda en evidencia que el jóven Letard era un medium espontáneo del género de las Stas. Fox.

LA SEÑORA TAPPAN

Nuestro corresponsal de Inglaterra, Mr. Broccard-Brulland, nos envia interesantísimas noticias referentes á la señora Tappan, medium inspirado, oradora de primera fuerza, quien, bajo la inspiracion de sus guias espirituales, atrae á sus sesiones de dos á tres mil espectadores, que van á admirar su rara elocuencia, su verbosidad inagotable y su saber casi universal. Trata con igual facilidad las mas árduas cuestiones de geología, de sicología, de arte, de literatura etc. etc.

(R, de Paris.)

MISCELÁNEA

Comunicacion Espirita

Medium Daniel Suarcz

Las humanidades viven como aisladas en el universo hasta que entran en el concierto universal de todos los mundos. Solo renacen en virtud de la proteccion directa y de la verdad que les envian otras humanidades, plantel de salvadores de nuevos mundos. Así la moral universal las va unificando, y estendiendo de espacio en espacio el reconocimiento de como se va al fin de todas las cosas.

Jesús fué vuestro salvador, porque supo elevar todas las clases á la mansion de una verdad igual y redentora para todos los sentimientos, para todas las aptitudes, y para todas las inclinaciones. Todo lo que sea bueno cabe dentro de todo lo que dijo; y todo lo que hizo está en armonía con todo lo que puede hacerse dentro de la posibilidad humana.

CERVANTES.

[Almanaque Espiritista.]